

X Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

Martes

"Vosotros sois la sal de la tierra... la luz del mundo".

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del primer libro de los Reyes 17,7-16

En aquellos días, se secó el torrente donde se había escondido Elías, porque no había llovido en la región. Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías: «Anda, vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida.» Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba.» Mientras iba a buscarla, le gritó: «Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.» Respondió ella: «Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.» Respondió Elías: «No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra."» Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Salmo responsorial: 4 R/ Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración. Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? R. Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo invoque. Temblad y no pequéis, reflexionad en el silencio de vuestro lecho. R. Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en trigo y en vino. R.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celmín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

II. Compartimos la Palabra

- **“Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó”**

En nuestra obligación de leer el Antiguo Testamento a la luz de Nuevo, el episodio de Elías y la viuda de Sarepta nos lleva a la eucaristía. Jesús ha “inventado” un alimento que ofrecemos cada día y que nunca se acaba. Un alimento necesario para vivir, para vivir siguiendo sus pasos. “Sin mí no podéis hacer nada”. Ésta es una verdad tan cierta, y que todos nosotros ya hemos experimentado, como que sin comer y beber no se puede vivir. Sin Jesús, sin su amor, sin su luz, sin la fuerza que nos regala, también en el pan y vino eucarísticos, no seríamos capaces, por nosotros mismos, de seguir sus huellas. Gustosos y agradecidos recibamos cada día tan especial alimento.

- **“Vosotros sois la sal de la tierra... la luz del mundo”**

Jesús ha puesto en nuestras manos de barro un precioso tesoro: Él mismo y su buena noticia, con el encargo de hacerlo llegar a cuantas más personas mejor, para que puedan disfrutarlo y vivir así con más sentido y esperanza, porque “una vela no se enciende para meterla debajo del celemín sino para que alumbré a todos los de casa”. También nos pide que no cambiemos ni un rasgo de su Persona ni una coma de su evangelio, que presentemos su Persona tal como Él se nos ha presentado, que no tergiveremos sus palabras, sus enseñanzas... porque “si la sal se vuelve sosa...”. Contamos con dos medios para cumplir la misión que nos encomienda: la palabra y, sobre todo, el testimonio de nuestra vida: “para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre del cielo”.

Fray

Manuel

Santos

Sánchez

La Virgen del Camino

(con permiso de dominicos.org)